

La temporalidad en la obra de Fernando Cruz Kronfly

*María del Pilar Restrepo R.**

Universidad de Antioquia

La nueva narrativa colombiana a partir de la década de los sesenta, traza una ruptura de los esquemas tradicionales para instaurar una forma diferente de mirar otras realidades del hombre contemporáneo. Devela la trama interior del hombre de nuestra cultura, atravesado por las contradicciones que resultan de la confrontación de varias mentalidades que han estado ligadas desde los orígenes. Fernando Cruz Kronfly (Buga, 1943) lo expresa de la siguiente manera:

En medio de toda esta tan complicada como inédita mixtura, este hibridage y esta especie de alocada simultaneidad de diferentes temporalidades y espacialidades culturales, de algún modo natural a toda cultura híbrida y mestiza, nos encontramos ahora frente a la necesidad de encuadrar esa otra dimensión de la subjetividad y de la cultura.¹

La nueva propuesta es socavar en lo íntimo, lo silencioso, lo contenido del individuo, en su subjetividad y su estar en el mundo en espacios que ya no maneja, a menos que se someta a los nuevos códigos que impone el afuera. El reto consiste en hurgar lo que está más allá de lo que se exhibe, en la interioridad de los sujetos y las culturas, para constituir desde allí, un eje narrativo.

Una prioridad de esta narrativa, es el hombre que ha perdido sus mitos fundacionales desplazados por los que le ofrece el aquí y el ahora. En esta nueva relación con lo originario, construye la mitología de la fugacidad. Lo novedoso de la nueva literatura colombiana, no es solamente su forma

* Magíster en Literatura Colombiana. El presente artículo hace parte del trabajo de investigación *El tiempo en la obra de Fernando Cruz Kronfly*, con el que optó al título.

1 Cruz Kronfly, Fernando. *La tierra que atardece*. Bogotá: Planeta, 1998, 16.

de hacer literatura y su experimentación con otras estrategias narrativas, sino “la misma incertidumbre, la del tiempo problemático”.²

Esta literatura se ha permitido ciertas libertades en la estructuración de los relatos, mediante la yuxtaposición de los personajes, escenarios, temporalidades y tramas. La narración está soportada en una estructura de paradojas, al contrario de lo establecido por los anteriores cánones que seguían unos derroteros claros y uniformes, con personajes muy definidos que representaban su papel dentro de una escala de valores bien delimitada. En esta nueva narrativa coexisten el entrecruzamiento temporal, la simultaneidad de sentimientos contradictorios en un mismo personaje y la multiplicidad de espacios recreados en la narración sin pertenecer al presente de la historia y que surgen por el solo ejercicio de la evocación.

En la obra de Fernando Cruz Kronfly, el tiempo como un eje narrativo, muestra la dualidad del hombre frente a las dos temporalidades en las que se mueve: el tiempo cronológico, preciso e inmodificable, y su propio tiempo construido desde la subjetividad, el que tiene que ver con sus evocaciones y con su historia defendida del olvido y de la muerte mediante la vigencia de sus recuerdos.

Para este autor, la temporalidad marca las dos realidades que debe vivir el hombre: lo real objetivo contra lo cual se estrellan, muchas veces, sus ilusiones y esperanzas pero que debe conciliar para mantener su lugar en el mundo. La otra realidad es la individual, la suya, construida como un universo interior para compensar imaginariamente sus frustraciones.

Hacer literatura desde estos presupuestos, supone indagar en otros lenguajes del individuo que no habían sido explorados lo suficiente por la literatura tradicional colombiana. La convicción de que existe una realidad subjetiva en cada sujeto, paralela a la del mundo que lo rodea, es una constante en el trabajo de Cruz Kronfly. Desde allí indaga por las contradicciones y búsquedas del hombre moderno en su afán de encontrar un referente al cual asirse para no quedar a merced del torbellino que lo invade y masifica. En el diario vivir del sujeto está su verdad, aquella que se construye y se destruye permanentemente: “Ya no estamos ante verdades fundamentales, se han diluido los relatos aglutinantes que otorgaban sentido y esperanza, y el mundo cotidiano rescatado de su ‘secundariedad’ recupera su auténtico sentido e importancia.”³

2 Ramírez-Molas, Pedro. *Tiempo y narración*. Madrid: Gredos, 1978, 55.

3 Cruz Kronfly, Fernando. *Op. cit.*, 41.

El espacio en el que ocurren sus historias va más allá de lo geográfico porque los personajes habitan lugares que pertenecen a otro tiempo; los trae el recuerdo o la evocación. El deseo al fin y al cabo. La temporalidad desborda la cronología, trayendo el pasado al presente mediante el juego de pluralización temporal. Este artificio genera en la obra un retorno constante sobre sí misma: se relata en el presente lo que pertenece al pasado de la historia. Fernando Cruz Kronfly construye sus relatos en la vía de la ensoñación, de la realización ilusoria del deseo y por eso, el tiempo en su narrativa se sostiene en la evocación que liga el recuerdo con el afecto. La temporalidad transcurre en historias representadas en las imágenes del pasado, pero con la vigencia del presente.

Los objetos en su obra, también están marcados por lo temporal, ya que las cosas no existen como tal, sino como construcciones evocadas o imaginadas, apelando para ello al sentido que se les asigna en lo subjetivo. Su presencia no es accidental, arbitraria o meramente escénica. Espacio, tiempo y objetos desdibujan sus límites en una realidad imaginada que hace que lo temporal se torne anacrónico. El significado se pone en el lugar de lo objetivo. Esta estrategia en la narrativa de Cruz Kronfly, valora el instante, acogiendo a la conquista de la modernidad que antepone el momento vivido en lo inmediato, a la eternidad.

Lo cotidiano se impone a la historia, pues en un espacio corto de tiempo vivido es posible confrontar las dudas y las certezas con mayor nitidez, que en una vida cargada de olvidos y donde lo psíquico ha llevado a cabo el trabajo de la distorsión. La insistencia de este autor es el instante que sella la particularidad de cada individuo. Para llegar allí, rastrea en los paradigmas universales del ser humano, señalando lo que Darío Ruiz Gómez, llama “un nuevo orden ético”,⁴ es decir, una preocupación constante de Cruz Kronfly: la angustiosa relación que el hombre moderno construye con sus apegos, la dualidad entre lo que a toda costa se quiere perpetuar y lo efímero, es decir, el afán por dilucidar “el enigmático significado del tiempo”. “Aun no sabemos con certeza, después de Nietzsche, si en realidad existe el devenir o si nos encontramos delante del eterno retorno de lo mismo. O, incluso, si aquello que llamamos devenir consiste precisamente en el eterno retorno de lo mismo en el tiempo, bajo otros ropajes.”⁵

4 Ruiz Gómez, Darío. *Fernando Cruz Kronfly: Razones de la escritura*. Texto mimeografiado (s.f.), 5.

5 Cruz Kronfly, Fernando. *La sombrilla planetaria*. Bogotá: Planeta, 1994, 69.

A pesar de la búsqueda de la eternidad en la que el sujeto compromete su ser y que reviste características religiosas, místicas, mágicas, ahora estamos frente a otro tiempo que se opone a la trascendencia, se trata del tiempo del ahora, angustioso y exigitivo, un ahora sobredimensionado que pone en jaque el tiempo de la posteridad y devela la imposibilidad de manejar lo temporal a nuestro antojo.